John Carter Brown
Library
Brown University

BOUND BY SANGORSKI & SUTCLIFFE LONDON

ORACION
FUNEBRE,
QUE EN LAS EXEQUIAS DE LA SENTIDA muerte del Rmo. Padre Maeſtro ex-Provincial

Fr. MIGUEL BURGUETE,

HIZO LA PROVINCIA DE S. HIPOLYTO Martyr de eſta Ciudad de Oaxaca, en las que

PREDICÒ

EL M. R. P. PRESENTADO FR. AUGUSTIN LINO SAENZ, Regente Primario de los Eſtudios, y Compañero entonces del Rmo. Padre Mrò. Provincial, y al preſente Prior del Convento principal de Predicadores de dicha Ciudad, en el dia 3. de Junio de 1749.

SACALA A LUZ

EL Br. D. JOSEPH ANTONIO SANCHEZ Molano, Cura interino, que fue del Curato de Santa MARIA de la Aſſumpcion de Ocotepeque, Cura Coadjutor, deſpues de San Chriſtoval Chichicaſtepeque, y al preſente Cura Beneficiado por ſu Mageſtad del Partido de San Pedro Apoſtol de Acatlan, en la Nacion de los Mixes:

QUIEN LA DEDICA AL Rmo. P. MAESTRO

Fr. JOSEPH DE LAPEÑA

Provincial actual de dicha Provincia.

CON LICENCIA DE LOS SUPERIORES:
Impreſſa en Mexico, por la Viuda de D. Joſeph Bernardo de Hogal. Año de 1750.

DEDICATORIA.

CUidado de muchos dias ha ſido para mi [Rmo. P. Mró. Proàl.] buſcar reſquicio por donde mi buena voluntad reſpiraſſe las mueſtras de ſu gratitud, porque cargada de muchos, y no leves favores, que reconozco deber à eſta Santa, Docta, y por tantos titulos celebrada Provincia de San Hipolyto Martyr; aun à mis ſolas padecia ſus ſonrojos mi buen afecto, corrido de que alguna demoſtracion publica no acabàra de dar ſeñas de que como favorecido no avia olvidado mi agradecimiento ſu obligacion. Y ſi para quien ſe reconoce deudor no hallò la ſeſuda diſcrecion de Seneca en el Libro tercero de *Benefitijs*, en el qual con tanto eſmero ſe puſo à dibujar un agradecido otro deſempeño, que publicarſe eſclavo, aviendo ſido yo tan ſingularmente favorecido de eſta Santa Provincia. A V. Rma.

co-

como à digna Cabeza de ella, confieſſo guſtoſo mi dichoſa eſclavitud: ofreciendole por feudo la impreſſion de eſte Sermon, que en las Funerales Exequias, que diſpuſo eſta Provincia para deſahogar la crecida pena, que le ocaſionò la ſentida muerte del Rmò. P. Mró. ex-Proàl. Fr. Miguel Burguete, en las que predicó el M. R P. Preſentado Regente de los Eſtudios Fr. Auguſtin Lino Saenz, Compañero entonces de V. Rma. y al preſente Prior del Convento principal de eſta Ciudad de Oaxaca.

Bien conozco Rmo. P. Mrò. que en la oferta, que hago, como paga, ofrezco un doloroſo recuerdo de la gran perdida, que hizo todo eſte nuevo Mundo, de un Sugeto de tan delmedida importancia, como lo acreditaron las lagrimas de tantos, que ſin admitir conſuelo en ſu pena, lloraban con amargura ſu muerte. Pero tambien me perſuado à que eſte Sermon, que à V. Rma. dedico, podrà ſervir

de

de lenitivo á tanta pena, no ſolo por la forma en que ſu Autor con ſu acoſtumbrada deſtreza ſupo pintar lo funeſto del aſſumpto, con tanta variedad de matizadas flores, que ſin duda pudiera ſu diſcrecion deleitar con las miſmas vozes con que ſupo ſu ternura llenarnos de congoxas; ſino tambien por la materia, pues eſta no es otra, que la vida religioſa de Nrò. Rmo. P. Mró. difunto; vida tan bien gaſtada, que aunque no fue en la duracion muy crecida, ſe compone de dias tan llenos de meritos, que debe reputarſe por muy larga. Quando el Profeta Rey, aſſegura en ſus Pſalmos, que ay dias llenos: *Dies pleni invenientur*, ſupone, y con razon, que tambien ay muchos dias vacìos; y eſtos, todos conocen, no deben hacer numero con aquellos, porque la vida para ſer bien numerada, mas ſe debe computar por las obras, que no por los minutos; el tiempo bien es, que ſe mida por el computo, que ſeñalan

Pſalm. 72.

las

las horas, pero la edad ſolo ſe ha de regular por los meritos. Quien ha vivido largos eſpacios ocioſo, quando mas hà tenido una vida breve conſumida en tiempo largo, y quien ha gaſtado la vida en buenas obras, aunque no ſean tantos los años, puede aſſegurarſe, que ſupo vivir ſiglos. De David, dice el Eſpiritu Santo, que muriò, *plenus dierum*, lleno de dias, y à la verdad, que de la miſma Eſcriptura conſta, el que el Profeta Rey muriò de edad no muy crecida. Para Matuſalen, parece, que venia mejor la ſentencia, que vivió tantos ſiglos, y no para David, que no eſtuvo tan de eſpacio en el Mundo. Pero ſiendo pluma divina, la que ajuſtò eſta cuenta, hemos de creer, que fue porque, aunq Matuſalen viviò mil años, fueron ignorados ſus exercicios, y David aun que no tuvo tantos dias, fueron muchas las victorias, que en cada uno de ellos conſiguiò ſu virtud; y mas montan cien dias llenos de triumphos,

Lib. 1. Cap. 23. Paralip.

que

que mil años vacíos de meritos Luego podràle ſervir de alivio à tanta pena el que V. Rma. regiſtre en eſta Oracion Funebre, entre la amenidad de flores con que ſu Autor la adorna, la larga vida del Rmo. P. Mró. difunto, compueſta de dias tan llenos de meritos, que llega à inferir piadoſamente el diſcurſo, le correſponde por premio una eternidad llena de gloria. Y dias tan llenos de virtudes, á quièn otro ſe pueden dedicar, ſino à V. Rma. que ha ſabido llenar ſus años de nobiliſſimos empleos? Ninguno ignora, el que los hombres grandes, que con prevencion recibieron deſde el nacimiento el nombre, fue para feliz vaticinio de ſus heroycos hechos: digalo por todos aquel celebrado Joſeph de Egypto, que en ſu nombre tuvo el dichoſo anuncio de los que deſpues ſe admiraron aumentos: de eſte Joſeph de quien V. Rma. es tan vivo retrato, aſſi en el nombre, como en las virtudes, afirma el texto

Sa-

Sagrado, que nació hombre, y gran-
Eccl. 29. de, *Joſeph natus eſt homo*, y lo que avia de ſer niñería en el nacimiento, lo celèbra como myſterio grande la Eſcriptura. Todos los mortales nacen niños, ſolo Joſeph naciò con el aumento de hombre; porque nacer niño, es ſalir al Mundo, pequeño, nacer hombre, es comenzar la vida con el caracter de grande, y por eſſo fue Joſeph deſde la cuna grande hombre. No lo es menos V. Rma. deſde ſu nacimiento, pues ſobran á ſu Caſa tantas grandezas, que à no componerſe de Peñas tan grandes, y capazes, no cupieran en ella tantos tymbres. Mucho ſagrado avia encontrado aqui mi afecto, porque entrandome en el templo de ſu hidalga Nobleza, pudiera en cada Peña de las muchas, que compone la Iluſtre Caſa de V. Rma. leer las heroycas hazañas, que para eterna memoria, han gravado en ſu dureza ſus nobles Aſcendientes; pero advierto, que aviendo V. Rma. alexadoſe

de

de ſu tierra, ſaliendo de ſu Patria, para olvidar la grandeza de la Caſa de ſu Padre, tomando el eſtado de Religioſo, que oy profeſſa, ſería mortificar ſu humildad, acordarle, que es *Peña* de tanta Magnitud, y grandeza. Y ſi á ſu dorada Cuna debiò V. Rma. eſſa Magnitud, de que ahora por ſu eſtado ſe olvida; â ſus amables prendas debe culpar, quãdo tanto V. Rma. ſe queja, â el vérſe oy en el elevado empleo, q̃ con tantos aciertos *deſempeña*. Aquel Joſeph, de quien V. Rma. es tan puntual traſſumpto, fue Principe, y Prelado de ſus Hermanos todos: *Princeps fratrum*, y los Doctos individuos de eſta Santa Provincia, q̃ logran llamarſe Hermanos de el miſmo que veneran por Padre, han logrado en V. Rma. un Prelado provido en el gobierno, igual en la juſticia, humano en la afabilidad, zelolo en la obſervancia, magnanimo en las gracias, è induſtrioſo para todo lo q̃ conduce al mayor bien de ſus Subditos: Y

en fin, Provincial mas piadoſo, animo mas charitativo, agaſajo mas prompto, favor mas hallado, no me parece lo encontrarà la memoria, por mas q̃ ſe deſvele en buſcarlo el cuidado, El feliz gobierno de aquel Joſeph de Egypto, no ſolo fue prognoſticado en adoraciones de las luces del Cielo, que ſon las Eſtrellas; ſino tambien del mas generoſo fructo de la tierra, que ſon las Eſpigas. Y vaticinarſe tan dichoſo gobierno en dos tan diſtantes condiciones, fue, en dictamen de Plinio, por que Joſeph no ſolo avia de mandar à ſus proprios Hermanos, á quienes con tanta propriedad ſeñalan las Eſtrellas; ſino que tambien avia de dominar en los corazones de los eſtraños, à quienes ſymbolizan las Eſpigas. Eſte, pues, myſterioſo Vaticinio ſe vè tambien en V. Rma. fielmente practicado, pues por ſus raras prendas ſe mira de todos tan querido, que es de proprios, y eſtraños adorado, ſirviendo de eficaz prueba para q̃

no ſe diſcurra liſonja, lo que ſolo es verdad tan conocida, el que el empleo que V. Rma. tan dignamente tiene, aunque para otros aiga ſido oficina para ſer deſcontentos; la Prelacia de V. Rma. ha ſido Taller para fabricar agradecidos, y guſtoſos, pues todos admiran el amor, y veneracion, que dentro, y fuera, el afable eſtilo de V. Rma. hà conciliado. Ojala, y tuvieran nueſtros deſſeos dominio en las duraciones. Pero ya que no llegan allà nueſtras fuerzas, todos; y yo pedirèmos à la Mageſtad Divina, el que à competẽcia de los ſiglos haga eterna, vida tan importante, para patrocinio del Autor de eſte Sermon, para honra del humilde Siervo que lo dedica, y para cabal conſuelo de tãtos como la neceſſitan. Acatlàn, y Noviembre 28. de 1749. años.

Rmó. P. Mrò. Provl.

B. L. M. de V. Rmá. ſu affecto Siervo,
y Capellan, que le venera,

Br. Joſeph Antonio Sanchez Molano.

PARECER

DEL R. P. M. FRANCISCO XAVIER Lazcano, de la Compañia de Jesvs, Cathedratico del Eximio Doctor Suarez en la Real Universidad de Mexico, y Qualificador del Sto. Oficio de la Inquisicion.

Ex^mo. Señor.

EN execucion gustosa de el Superior Decreto de V. Exà. hè leído con tierna edificacion la Oracion Funebre, que en las Exequias de el Rmò. Padre Maestro ex-Provincial de la Santa Provincia de Predicadores de San Hypolito Martyr de la Ciudad de Oaxaca Fr. Miguel Burguete, predicò el M. R. P. Presentado Fr. Augustin Lino Saenz, Regente primario de los Estudios, Compañero entonces de el Rmó. P. Mró. Provincial, y al presente Prior de dicha Ciudad. Y no puedo menos, que tributar infinitas gracias â la liberalissima misericordia de nuestro Dios, y Señor, por los nuevos fructos de bendicion, y gracia, con que el Immaculado Vientre de MARIA Señora nuestra, cercado de las Rosas de su Santissimo Rosario, dà â luz, brillantes Luzeros en el Cielo Dominicano : *Venter tuus vallatus lilijs---Vallatus rosis*, leyó el Hebreo; como quien atribuye el candor lactèo de el Abito Dominicano, al Cinto inestimable de Rosas de el Mariano Sagrario: es assi; que esse mismo Vientre, le robó las atenciones al mas Divino Amante, como una Celestial brillante Esphera de bruñido Marfil, illuminado con un orden de cambiantes Zaphyros emulo de la Beldad mysteriosa de su Esposo : *Venter eius eburneus distinctus, Zaphyris*. Un Rosario de

Cántic. 7. vers. 2.

Cant. 5. vers. 14.

de los Cielos, engarzado con Aſtros, pareciò â los mas elegantes de los Interpretes : *Sicut circulus medius, in quo ſunt ſimilitudines ſiderum.* Roſa de eſte Roſario, Zaphyro de eſte Sagrario, Planeta de eſte Cielo, demueſtra el Sapientiſſimo Orador, al R. P. M. Fr. Miguel Burguete, objeto heroyco de ſus apreciables encomios. Roſa entre las eſpinas de una continua mortificacion, con el ſubido tinte de una encendida charidad, alimentandoſe con el rocio Celeſtial en los retiros de el Jardin, ò Parayſo de ſu Clauſtro. Zaphyro, en los luzídos fondos de ſu Sabiduria, y Magiſterio. Luzero en los influxos, deſde la ſuperior Eſphera de ſu Gobierno. Que ſi el General Joſuè detuvo al Sol en la mitad de el dia: otro General el Hombre de ſu ſiglo el Rmò. P. M. Fr. Thomàs de Ripoll, obligò â caminar, â eſte eſcondido Planeta, por las elevadas Eſpheras de las dos Santas, y Exemplares Provincias de Santiago de Mexico, y Santos Angeles de la Puebla; nombrandole ſu Vicario General. Confianza tan ſingular, que ella ſola es una calificada Executoria de el ſublime cumulo de Dónes, que ennoblecieron la benemerita Perſona de el Rmó. P. Mró. Fr. Miguel Burguete, y acredita, la bié merecida fama de la Santa Provincia de San Hypolito Martyr de Oaxaca. Y eſtando muy lexos de contener eſte Sermon coſa alguna contra N. S. Fè, buenas conſtumbres, ni Regalias de S. M. [q̃ Dios guarde] es acreedor, â q̃ la notoria piedad de V. Ex. ſe ſirva de conceder licencia para q̃ lo publiquen las prenſas. Eſte es mi Parecer, *ſalvo meliori*, &c. Colegio Maximo de S. Pedro, y S. Pablo, y Henero 15. de 1750.

Exmó. Señor.

B. L. M. de V. Exà. ſu mas humilde rendido Capellan, y Siervo, ✠ JHS.

Franciſco Xavier Lazcano.

APRO-

APROBACION

DEL Dr. y Mrò, D. MANUEL ANTONIO de Luyando, y Vermeo, Colegial del mas antiguo de S. Ildephonso, Cathedratico de Prima en el Pontificio Tridentin, Examinador Synodal de este Arzobispado, Calificador del Santo Officio, Capellan del Real Convento de Jesus Maria, Cathedratico de Visperas de Sagrada Theologia en la Rl. Universidad, y Prebendado dela Santa Iglesia Cathedral de Mexico.

Sr. Provisor.

HE visto la funebre Oracion, que en las Fxequias, que la Religiosissima Provincia de San Hypolito Martyr de Oaxaca, del Sagrado Orden de Predicadores, hizo al Rmó. P. Mro. Fr. Miguel Burguete, su Provincial, y Visitador, y Comissario General que fue de las de Santiago de Mexico, y de los Santos Angeles de la Puebla, predicó el Rmò. P. Fdó Fr. Augustin Lino Saenz, Regente primario, Secretario que fue de dicha Provincia, y Prior actual de su principal Convento: y aviendolo con toda reflexion considerado, hallo ser acreedora, y muy digna de las prensas; assi, por que su eruditissimo Author probando con nervio, y solidèz sus proposiciones, y eligiendo con acierto para el assumpto el mas proprio texto, que le ministró el desengaño del Difunto, quien siempre lo tubo delante de los ojos para su mayor aprovechamiẽto; se porta juicioso, cuerdo, y modesto [aùn ofreciendole abundante materia tan laudables operaciones] sin deslizarse, à aquellas ponderaciones, encarecimientos, y comparaciones, que hacen peligrosos semejantes Sermones: como por que es acreedor, el Sugeto de estas Honras, de que se eternize en los moldes su memoria (para gloria de Dios, estimu-

timulo de Prelados Religioſos, y edificacion de los Fieles) por ſu humildad, deſprecio del mundo, y compaſſiva miſericordia. Y aunque de las virtuoſas coſtumbres, q̃ enuncia el Orador, fueron fieles teſtigos los de aquella Provincia, q̃ tan de cerca le experimentaron, de las ultimas, no ſolo nos llegò el buen olor, ſino la mayor prueba, con que tan facilmente ſe deſprendiò ſu modeſtia de la Viſita de Mexico, dando baſtantes de lo poco que apreciaba el mando, y los honores. No fueron menores, ni menos calificadas, las que dió de ſu deſinterès; pues paſſando dia de ſu Santo en la Puebla, fue el unico obſequio que ſe le hizo, por ſer notorio ſu nimio deſinterès, media docena de cajas de dulce y otros tantos vaſos de Guadalaxara, de que ſolo tomó vna pieza; porque quien ſe los embió no ſe reſintiera agraviado. En cierto Pueblo de aquella Provincia, regalandole el Prelado con unos pañuelos de polvos, proporcionados á ſu religioſidad, no pudo recabar los recibieſſe: el preſente, que por coſtumbre dán los Pueblos â los Prelados de algunos paños, y mantas de corto valor, lo recibia por no contriſtar á los Indios; pero luego lo entregaba á ſu Miniſtro para q̃ lo repartiera á los pobres mas neceſſitados: y no contento cõ no intereſarſe en lo ageno, de lo poco q̃ ſu Provincia le avia conſignado para ſus uſos religioſos, hacia diſtribucion en la Carcel. Pero mayor era ſu charidad con las Almas, â cuya vigilancia atendia cõtinuamente, pareciẽdo era eſte ſu unico empleo, como lo acredita el computo de ciẽ mil confeſſiones q̃ hizo, ſegun dice el Orador. En cuya Oracion ſe hallarán otras virtudes del Rmó. Burguete, y nada cõtra las buenas coſtumbres. Por lo q̃ es digna de la licencia de los moldes, ſiendo del ſuperior agrado de V.S. Mexico, y Septiembre 14. de 1750.

Dr. y Mró. D. Manuel Antonio Luyando, y Vermeo.

CEN-

✠

Licencia del Superior Gobierno.

EL Exmó. Señor Don Juan Franciſco Guemez de Horcaſitas, Conde de Rebilla, y Gigedo, Theniente General de los Reales Exercitos de ſu Mageſtad, Virrey, Gobernador, y Capitan General de eſta Nueva-Eſpaña, y Preſidente de ſu Real Audiencia, y Chancilleria, &c. concedió ſu licencia para la Impreſſion de eſte Sermon, viſto el Parecer del M. R. P. M. Franciſco Xavier Lazcano, de la Compañia de JESUS, &c. como conſta por Decreto de 17. de Henero de mil ſetecientos y cincuenta años.

Rubricado de Su Exà.

Licencia del Ordinario.

EL Señor Doctor Don Franciſco Xavier Gomez de Cervantes, Cathedratico Jubilado de Prima de Sagrados Canones, en la Real Univerſidad de eſta Corte, Prebendado de la Santa Igleſia Cathedral, Examinador Synodal, Juez, Proviſor, y Vicario General de eſte Arzobiſpado, &c. concediò ſu licencia para la Impreſſion de eſte Sermon, viſta la Aprobacion del Doctor, y Maeſtro Don Antonio de Luyando, &c. como conſta por Auto de diez y nueve de Septiembre de mil ſetecientos, y cincuenta años.

Rubricado de ſu Señoria.

CEN-

CENSURA

DEL M.R.P.M.F. JOSEPH DE ACOSTA, Secretario que ha ſido tres veces de ſu Provincia, Difinidor en dos Capitulos Provinciales, tres veces electo Difinidor para el Capitulo General de ſu Orden, muchas veces Vicario-Provincial, y Viſitador de los Conventos, y Caſas de ſu Provincia, Vicario General que fue de toda ella, Prior dos veces del Convento principal de eſta Ciudad de Oaxaca, y de los Conventos de Cuilapa, y Yanhuitlàn, Cura foraneo y Juez Eccleſiaſtico del Curato, y Doctrina de Yanhuitlàn, Synodal del Obiſpado, y actual Vicario de la Caſa de San Miguel de Taliztaca.

M. R. P. N. Mrò Próal.

OBedeciendo, con la veneracion que debo, el mandato de V. P. M. R. hè viſto la Oracion, que en las Funerales Honras de N. M. R. P. Mró. ex-Provincial Fr. Miguel Burguete, predicò el M. R. P. Preſentado Fr. Auguſtin Saenz, Secretario entonces de eſta nueſtra Provincia, y ahora Prior del Convento de N. P. Santo Domingo de Oaxaca: y haciendo los debidos aprecios á tan deſmedida honra, confieſſo, que ſi á el oírla en boca de ſu Autor tuve eſpecialiſſima complacencia por el acierto, y cordura con que ſin deſcantillar un punto de las leyes de la Rethorica, tocó las naturales prendas, y adquiſitas virtudes, con que adornado nueſtro difunto Padre, ſupo modeſtamente atraerſe las voluntades de todos: á el veerla oy eſcrita, no ſolo renovaron los ojos el guſto que me havian ocaſionado los oìdos; ſino q̄ me aumentaron el regozijo. Pues aunque viſta, y oîda es eſta Oracion una, y tan ſingular como las demàs obras de ſu Au-

tor: â el oîrla, me quedó el ſentimiento de que ſe eſtrechára ſolo en la noricia de los que componian aquel Concurſo, aunque nnmeroſo ; â el veerla oy eſcrita, con el animo que V. P. M. R. me expreſſa, de que ſe intenta imprimir , tengo el regozijo dc q̃ llegando aſſi á manos de muchos, conſiga la publicidad, que por tantos titulos ſe merece.

Dos ſon los que principalmente piden el que impreſſas ſe conſerven, y perpetùen las literarias obras, para que con el chaos de el olvido no las ſepulten las inconſtancias de el tiempo . El uno es, el armonioſo artificio con que ſu Autor las fabríca, y forma : El otro, la utilidad de la materia , que en ellas ſe contiene, y trata; y por el uno, y por el otro, debe darſe â la eſtampa eſta Oracion.

Por ſu artificio; pues eſtá tan arreglada â las leyes de la Oratoria, que ſi con lo eloquente de el decir, y lo vivo de el razonar embarga la atencion ſu energia; la viveza de los conceptos, la propriedad de las vozes, lo ſolido de las ſentencias, lo clauſulado de los períodos, y lo expreſſivo de los affectos, arrebata de tal ſuerte la admiracion, que no parece ſino que á sì miſmo ſe excediò en eſta obra ſu Autor . Que ſi de la Aguila, entre aquellos quatro vivientes, que refiere Ezechiel, aſſegura nueſtro Gran Padre San Auguſtin, que por averſele dado deſde la cuna alas ; volando mas que los tres, á sì miſma ſe excedia en los vuelos : *Deſuper ipſorum quatuor---- Aquilæ dantur aleæ ab incunabilis*: aviendo el M. R. P. Pdo. Prior comenzado tan temprano â volar en alas de la fama, que en los primeros Sermones q̃ predicò, no ſe contentaba con andar ſolo con hermoſos, y agigantados paſſos, como anunciador de la paz ; ſino que con alas de Aguila grande procuraba volar como las nubes; con tan repetidos, y elevados vuelos, còmo podia menos que excederſe en los de eſta Oracion â sì miſmo?

Ezech. cap. 1. verſ. 10.

S. Aug. hîc.

Por

Por la utilidad de ſu materia; pues ſiendo eſta no otra que la exemplar vida. y reelevantes virtudes de N. M. R. P. M. ex-Pròal. Fr. Miguel Burguete; quien avrá que no diga: q̃ merece eſta Oracion eſtamparſe, no en las debiles hojas de el papel, q̃ con tanta facilidad ſe las lleva el viento; sì, en tablas de marmol, ô en laminas de bronze , aſſi para continuar ſu aplauſo, como para que noſotros ſigamos ſus huellas. Por que ſi ſus virtudes fueron las que conſtituyendolo Juſto, lo hicieron tan amado de Dios, y de los hombres ; còmo no han de pedir como de juſticia eſtas memorias de los mortales, quando tan aſſegurada tienen la eterna de Dios?

Tan juſto fue en ſu eſpecialiſſimo modo de vivir nueſtro difunto Padre, que no contento con lo que baſtaba para conſeguir aquella corona de juſticia, que Dios tiene prometida á los q̃ legitimamente peleando perſeveran haſta el fin; adelantando los conſejos Evangelicos, ſe eſtrechò á mucho mas de lo que ſus leyes, y conſtituciones le obligaban. Y ſi para conſeguirlo mejor, ſe valió induſtrioſo, y devoto de las armas, y eſcudos que penden de el cuello de MARIA Santiſſima nueſtra Señora, q̃ ſon las flores de ſu Roſario; no es mucho el q̃ en todo tiempo lograra tan crecidos fructos de honra, y honeſtidad. No es mucho el que en el ultimo termino de la batalla de ſu vida ſe viera tan cercado de flores, que aunque enfermo, y moribundo, no tenia mas que deſſear, no ſolo por ſer eſſe dia de la Roſa, por ſer Domingo primero de Mayo ; ſino tambien por aver fallecido à la miſma hora en que â ſu imitacion ofrecian los Cofrades de la Señora las Flores del Roſario entero en ſu Capilla. No es mucho el que las funerales Honras, que le diſpuſo hacer la Provincia tuv eran los cabáles de grandes, y luzídas, con tal Orador, q̃ ciñendoſe à lo modeſto, ſe deſempeñò erudìto: pues de Virginìo Ruffo aſſegura Pli-

Plinio, que fue felicidad grande, y aùn corona de ſus meritos el aver tenido por Encomiaſtes en ſus Exequias á Cornelio Tacito: *Laudatur eſt á Cornelio Tacito: nam hîc ſupræmus fælicitati ejus cummulus, acceſſit laudatur eloquæntiſſimus*. Y pues la vida toda, y virtudes de nueſtro difunto Padre tan bien ſe afianzaron en las Roſas de el Santiſſimo Roſario; razon ſerá el q̃ ſu memoria, y monumento quede tambien eſtampada entre las flores de eloquencia, y erudicion de eſta artificioſa Oracion, en que ingertando ſu Autor flores con fructos, no contiene coſa que ſe oponga â nueſtra Santa Fè, y buenas conſtumbres. Aſſi, cumpliendo con la obligacion de Ariſtarco, ô Cenſor, lo ſiento, *ſalvo meliori*, &c. En eſta Caſa de San Miguel de Taliztaca, â 3. de Noviembre de 1749. años.

Plin. Jud. lib. num. 1.

B.L.M. de V.P. M.R. ſu mas affe&to, y rendido Subdito

Fr. Joſeph de Acoſta.

Licencia de la Religion.

EL Maeſtro Fr. Joſeph de la Peñs, Prior Provincial de eſta Provincia de S. Hyppolito Martyr de Oaxaca, del Orden de Predicadores, &c.

Por la Preſente, y Authoridad de nueſtro Oficio, damos licencia para que ſe imprima el Sermon, q̃ en las funerales Honras de N. M. R.P.M. ex-Provl. Fr. Miguel Burguete, predicó el M.R. P. Pdó. Fr. Auguſtin Saenz, Prior del Convento de N. P. Santo Domingo de Oaxaca, viſta la Aprobacion del M. R. P. M. Fr. Joſeph de Acoſta: *ſervatijs alijs de jure ſervandis*. Dada en eſta Caſa de Zarchilla, en 9. de Noviembre de 1749.

Fr. Joſeph de la Peña,
Mrò. y Prior Provl.

Por mandado de N. M. R. P. Mró. Prior Provl.
Fr. Jaachin de Noriega.
ex-Mrò. de Novs. y Compañero.

SA-

✠

SALUTACION.

PEnsarás Docta, y Santa Provincia, que vengo á sacarte las lagrimas à los ojos, para que qual otra Rachel, llores amargamente la estimada prenda, que has perdido: si bien fuera la mejor rethorica para expressar tu sentimiento la silencioſa voz, que forma mudo el llanto. Juzgaràs Illustre. y Esclarecida Familia, que intento renovar la llaga, que te causò con su inhumano harpon inexorable la Parca, privandote el dia quatro del passado, de un Hijo conocido en virtud, y letras, para que qual otra Agar, lamentes su ausencia á copioſas innundaciones, que bañen tus hermoſas mexillas; aunque fuera razon, que predicaras con los ojos, lo que yo debo clamar con los acentos. Discurriràs Amada, y Venerable Madre mia, que pretendo excitar tu dolor, y provocar tus parpados,, para que compassivas, y tiernas las niñas de tus ojos, deshechas en raudales giman, y suspiren con repetidos threnos, qual otro Jeremias, la perdida de un Sugeto, que si alimentado á los pechos de tu enseñanza, y doctrina, mostrò muy bien ser Hijo tuyo; tambien

por la direccion, y govierno, desempeñò los creditos de ser Padre Nuestro: mas con sobrada causa fueran los sollozos la mas eloquente parentacion de tan justo tormento: y mas quando hasta los que adornan esta Noble Ciudad, y Republica han lamentado su muerte. Assi lo mostrò el general sentimiento con que embargò á todos, nobles, y plebeyos, la funesta noticia de su enfermedad, y fallecimiento. Assi lo expressò el numeroso concurso de todo genero de personas, que á el oír de essas lenguas de bronce los melancolicos ecos, assistiò à su muerte, y à su entierro.

O dolor; y lo que perdimos! Perdimos à un Padre muy amante, â un Maestro muy eloquente, à un Director muy Sabio, á un Predicador muy zeloso, à un Bienhechor muy magnanimo, que lo daba todo à manos llenas. Dirèlo de una vez, , pues con decir su nombre se dice todo, porque fue todo para todos el objeto de nuestra pena. Digolo por èl con el Apostol, ya que su humildad no lo dixera, por mas que lo publicaran sus obras: *Omnibus omnia factus sum.*

1. ad Corint. cap. 9. n. 22.

Perdimos á N. M. R. P. Mrò Fr. Miguel Burguete Meritissimo Ex-Provincial de esta nuestra querida Provincia, Ex-Visitador, y Ex-Vicario General de las Santas, y exemplares Provincias de Santiago de Mexico, y Santos

tos Angeles de la Puebla. Solo oìr ſu nombre es inſentivo para que no callen, ſino que hablen llorando, y lloren hablando las niñas de nueſtros ojos, pues no las ha quebrado la Parca: porque en funebres empeños no puede dejar de enternecerſe, quien no le falta que llorar al golpe del ſentimiento: *Neque taceat pupilla oculi tui.* Thren. 2. n

Mas no, no vengo à eſtimular el llanto, ſino á enjugar las lagrimas, à aliviar el dolor, â mitigar la pena. O què pena! Pues què, â perdida tan grande podrá hallarſe alivio, que la recompenſe? Pienſo, que ſi. Porque ſi en pluma de mi Gran Padre, y Doctor San Auguſtin, la pompa funeral, la bien ordenada maquina de exequias, la opulenta conſtitucion de monumentos, mas ſirven de conſuelo à los vivos, que de ſufragio, y alivio á los muertos: *Pompa funeris agmina exequiarum, monimentorum, opolunta couſtitutio, vivorum ſunt qualiacumque ſolatia, non adjutoria mortuorum:* D. Aug. lib. de Civit. D ca p. 12 Ya ſe deja entender, que eſſe abraſado Pantheon, que en tiernas memorias de nueſtro difunto Padre, ha erigido nueſtra veneracion, y reſpecto; mas debe ſer deſahogo del ſentimiento, que motivo de la pena: pues en eſſa ardiente Pyra, en que tierno ſe abraſa Mongibelo el afecto, halla alivio el dolor, y tiene la dolencia conſuelo.

). Amb. in bit. Sat.

Por eſſo en caſo ſemejante à eſte, ſuſpendiendo las lagrimas, clamó San Ambroſio con ſu acoſtumbrada eloquencia: *Lætandum eſt magis; quod talem fratrem habuerim, quam dolendum, quod fratrem amiſerim.* Mas es materia de regocijo el aver tenido tal Hermano, que objeto de dolor; y ſentimiento el averle ya perdido. Y porquè? Porque en eſſe lugubre aparato la miſma piedad nos recuerda, que nueſtra perdida fue ganancia ſuya; y logros de un Padre exemplar deben mitigar el dolor de los Hijos, y ſer deſahogo del ſentimiento, y la pena: pues honrar ſus hueſſos, es teſtificar con el obſequio ſu virtud, y meritos, acreditando la buena opinion, que de èl tienen los que le engrandecen.

Sea aſſi muy en horabuena, mientras Yo paſſo â referir ſus virtudes, delineadas en la campaña, que emprendiò ſu valiente eſpiritu, eſtrechandoſe à mas perfecta vida. Dirè lo que aſſeguran uniformes la fama, y la experiencia, proteſtando, lo que en ſemejantes caſos ſe proteſta, arreglado à los Decretos Pontificios. Solo debe ſentir mi obligacion, que entre tantas luces ayan elegido la opaca de mi inſuficiencia para tanto aſſumpto. Temo, que las tinieblas de mi ignorancia han de obſcurecer tan lucida pompa, ſi no la eleva cõ ſu poder la gracia. Mucho la neceſſito. MARIA Sma. es Madre de ella. Obliguemosla cõ el Angel.

AVE, MARIA.

QUID PRODEST HOMINI, SI MUNdum universum lucretur; animæ vero suæ detrimentum patiatur? Matth. 16.

FUe Marte entre las supersticiosas aras de la Gentilidad, celebrado de valiente, por ser el Dios de las Batallas, sombras son solamente à nuestra atencion Christiana las rendidas veneraciones de la superstician engañada: porque Sabia la Divina Providencia, hizo à las ficciones hermosos borrones de las verdades.

La verdad es, la que aclaman las mudas lenguas de esse encendido Pantheon, que mas con llamas, que con voces publícan las merecidas Honras de un Maestro tan Sabio, y Padre tan Venerable por su virtud, y fama, que siendo luz de aquella sombra, verifica los tropheos mentidos de Marte: ya en la miner-val palestra de los estudios, en que saliò tan aprovechado, que en las opposiciones de la Cathedra de Artes se llevó el primer lugar; ya en la continua tarea de doce años, en que leyò con acceptacion la Philosophia, Theologia Moral, y Especulativa, la Escriptura Sagrada, y exercitò la Regencia con desvelo, y cuidado; llenando con su literatura las Escuelas, y Cathedras, hasta merecer el laurel de Presentado, y ceñir la infula de Maestro; ya en el honrado desempeño de el Pul-

Pulpito, que executò con credito; ya en el lucido Solio de la Prelacìa de eſte Santo Cõvento, â que lo elevaron ſus meritos; ya por ultimo, porque á mas de la vida comun, que en la regular obſervancia de las leyes, y eſtatutos ſe exercita en los Clauſtros, quiſo ſu valiente, y animoſo eſpiritu eſtrecharſe à una ſevera, y rigoroſa vida, para mejor, y mas anhelar à la perfeccion, y ganar en la campaña, que emprendió esforzado tantos triumphos, que faltan laureles para ſu corona.

Obtenia el año de veinte la Vicarìa de Taliztaca, y renunciandola, ſe retiró á la Sachriſtia de eſte Santo Convento, ſiguióſe la feſtividad del Santiſſimo Roſario, en que ſe celebra la Batalla Naval el Domingo primero de Octubre; y predicando en ella nueſtro amado Padre, pidiò perdon de ſus imperfecciones. Què edificacion! Què abatimiento! Anduvo aviſada ſu humildad, para dar ſegura en el blanco del intento: pues el exceſſo en los preceptos no es tranſgreſſion, ſino mayor cumplimiento. Hacer mas de lo que Dios ordena no es romper ſus fueros, ſino crecer el merito; manifeſtar obras buenas, es llenar el Evangelio: *Sic luceat lux veſtra coram hominibus, ut videant opera veſtra bona*; pero acuſar imperfecciones, es adelantar el mandato, y hacer mas loable el acierto. Mat. c. 5. 16.

Con

Con acierto, y grãde, predicò al Santiſſimo Roſario: *Prognoſtico de la ſalvacion de todos*: excitando los animos con eficacia â tan Santa Devocion: para lograr el fin mas deſſeado: y con tan buen Prognoſtico entròſe en la batalla de una vida exemplar.

Tomò por norte de ſu buen deſſeo la ſaludable Sentencia con que la Mageſtad de Chriſto exhorta la tibieza humana al deſprecio del mundo, quãdo enſeña, que de què aprovecha al hombre lograrlo todo entero, ſi ſu logro ſolo puede ſervirle de que padezca el detrimento de ſu alma? Cuya Doctrina ſiguió tan à letra viſta nueſtro amado Padre, que para tenerle ſiempre preſente, tenia en un lienzo eſtampado un Religioſo moribundo, à un lado los Angeles, â el otro los Demonios aſidos de los bancos de la cama; cuya inſcripcion, ó mote era la referida Sentencia, que tenia para provechoſa materia, en que ſe exercitàra ſu conſideracion, y cuidado: *Quid prodeſt homini, ſi mundum univerſum lucretur; animæ vero ſuæ detrimentum patiatur?* Matth. 16. n. 26.

Eſta fue la norma de ſus religioſas acciones, el nivel de ſus loables virtudes, la pauta de ſus plauſibles hechos, el dechado de ſus exemplares coſtumbres, la regla, y cartilla de ſus bien empleadas tarèas; porque en ella leía el deſengaño proprio, el conocimiento de sí miſmo,

mo, lo tranſitorio del mundo, lo caduco de ſus bienes, pues todo con la muerte en un momẽto perece. Aprovechabáſe de eſtas lecciones para ſaber menoſpreciar la humana gloria, anhelando ſolo à la eterna; y aviendo ſido eſta Divina Sentencia toda la baſa principal, en que mi amado Padre fundó ſu eſpiritual edificio, me pareció bien elegirla por cimiento, en que eſtrive la fabrica del penſamiento.

Milicia llamó el Santo Job, à la vida del hombre ſobre la tierra:

Job.c. 7. n. 1° *Militia eſt vita hominis ſuper terram.* En ella ſe lidia con el Mundo, el Demonio, y la Carne: combatenos el Demonio con ſus engaños, la Carne con ſus deleytes, el Mundo cõ ſus alhagos. Es el Mundo un tyrano, que apriſſiona el corazon humano, haciendo con ſu hermoſura, y lucimiento terrible lid á las almas; pero el mayor laurel conſiſte en ſaber deſpreciarle, dando á toda ſu gloria de mano, para dejarlo vencido, y burlado: por eſſo para conocer oy la grandeza de el laurel, que aclama victorioſo à nueſtro difunto Padre, es preciſſo regiſtrar los triumphos de ſu milicia en la continua batalla de ſu vida exemplar.

En ella la primera empreſſa fue, ceñirſe á ſolo el ambito de eſtos Clauſtros: no ſaliò â la caile en veinte, y ocho años, quatro meſes, y dias, que viviò encerrado;

rado; y ſi una, ú otra vez ſaliò, fuè preciſſado; diſcreto acuerdo de ſu valiente eſpiritu, para triumphar batallando. Mandò Chriſto ceñir â ſus Diſcipulos, quando les llenò de luces las manos, previniendolos para el combate; porque ceñidos: *præcincti*, avian de eſgrimir anthorchas por eſpadas: *Lucernæ ardentes*, ſiendo el ceñirſe laurel inſigne, que ſolo expreſſa el triumpho.

Luc.12. n. 35.

El ceñirſe para pelear fuè tan honorifico en los Exercitos militares, que cifraban los Romanos la mayor afrenta de un Soldado, en no eſtar ceñido para la batalla. Por eſſo nueſtro Difunto Padre debe aclamarſe triumphante, porque el laurel ſe proporciona à el exercicio; y nunca mas exercitado para triumphar, que quando ſe ciñe para el combate.

De eſta ſuerte ceñido en lo formal, y material, ſe exercitó en el Oficio de Sacriſtan mayor cerca de ſiete años, con grande exemplo, y edificacion. Cuidaba de la limpieza de la Igleſia, del adorno de los Altares, del aſſeo de la ropa, de la diſtribucion de las Miſſas, del orden de las Campanas, de la enſeñanza de los Sacriſtanes. Aſſiſtia al Coro, al Refectorio, y demás obſervancia regular: atendia con tezon al Confeſſonario, à que ſiempre fuè muy inclinado, para el provecho de los proximos, y dabales la Comunion á los Fieles:

Todo lo qual obſervó toda ſu vida. En eſte tiempo de Sacriſtan mayor, ſalia à la Porteria à repartir à los pobres la comida, y mendrugos, que ſobraban en las meſas. Que humildad!

Premióſela Dios, ſacandole de lo eſcondido de la Sacriſtia à lo lucido del Throno, como David del cayado, al Ceptro, porque aſſi eleva, y exalta á los humildes: *Qui ſe humiliat, exaltabitur.* Sacòlo de lo oculto de ſu celda, á lo publico del gobierno, ſublimandole à la Silla de Paſtor: pues el año de veinte y ſiete, por el mes de Mayo, le eligiò eſta Santa Provincia por ſu Cabeza, y Prelado, colocandole en el Provincialato, para que como Paſtor la rigiera, y gobernara: *Deus eduxit Paſtorem magnum.*

Luc. 14 n. 11.

Ad Hæbr. cap. n. 20.

Noten el *magnum.* Paſtor, y grande. Y porqué? Porque no ſolo lo tenia Dios deſtinado para Cabeza de eſta Provincia, ſino tãbien de las demás: pues al acabar ſu Provincialato, le vino orden, y Patente de N. Rmo. P. Mró. General Fr. Thomás Ripoll, y la Regia merced de nueſtro Catholico Monarcha D. Phelipe V. para que paſaſſe con el honorifico empleo de Viſitador, y Vicario General á las Provincias de Mexico, y Puebla; el que executò acabado ſu Provincialato, portandoſe en el gobierno con rectitud, y deſinterés, como Paſtor grande: *Deus eduxit Pa-*

Paſtorem magnum.

Finalizada ſu viſita ſe bolviò á eſta Provincia, y deſembarazado yá de los cuidados, que traë conſigo la Prelacia; proſiguió del miſmo modo, ceñido en ſu antigua clauſura. No pondero yà la ardua empreſſa de vivir en ella tantos años, ſi bien era digno de ponderarſe lo dificultoſo de eſte negocio, en el que no intervino voto, ſino que la tomó por ſu mano. Lo que ſi pondero es, quien le comunicó à ſu eſpiritu tanta valentia, y conſtancia para tan terrible batalla? Quien le miniſtró las armas para tan largo combate?

Yo lo que ſé es, que quanto mas valeroſo fuere el contrario, tanto mas poderoſas deben ſer las armas para triũphar; y ſiendo tan glorioſo eſte triumpho, que conſiguiò nueſtro querido Padre, las armas para alcanzarle fueron ſin duda las del Roſario: porque ſi MARIA Santiſſima es la Belona inſigne, que demuele, y quebranta cabezas de Serpientes, y Dragones, ſe dexa entender, que con ſu Roſario, ſegura eſtá la victoria: *Ipſa conteret caput tuum.* Gen. cap. 3. n. 15.

En las Divinas letras es celebrado el Cuello de MARIA, como la Torre de David, de quien penden los Eſcudos, que ſon toda armatura de fuertes: *Omnis armatura fortium.* Cant. cap. 4. num. 4. Y qué armas ſon eſtas? Segun las ſeñas, ſon del Roſario: porque ſi eſte ſe traë

pendiente del cuello, y los Escudos penden del de la Soberana Princesa: *Clypei pendent ex ea*; conocido está, que su Divino Rosario es la fuerte armadura con que nos escuda para triumphar del infernal exercito: *Armatura fortium.* Què armas tan poderosas para vencer Gigantes!

Tan armado estaba del Rosario nuestro devoto Padre, que tenia hecho voto, bajo de pecado mortal, de rezar todos los dias de rodillas, y ofrecida la Hora entera, independiente de la Hora, que rezaba todos los Domingos sobretarde, y una parte del Rosario todos los dias en la Iglesia con los Fieles, y el que se reza los Domingos del mes por los Claustros; bajo de la misma obligacion rezaba todos los dias el Oficio menor de la Señora. Ayunaba todos los Sabados, decia, y aplicaba la Missa en honra suya, bajo del mismo voto.

Tan devoto era de la Reyna de los Angeles, y su Rosario, que quando de Provincial salia â las Visitas, lo mismo era montar, para ir de un Convento, ó Casa, á otro, que comenzar el Rosario en alta voz, con los que le acompañaban, dejando las sendas por dõde caminaba, sembradas de la divina semilla del Cielo. Què Sembrador tan dichoso, y admirable! *Exijt, qui seminat, seminare semem suum.* Luc. c. 8. n. 5.

Con este mismo tezon se confessaba todas

das las noches, con advertencia, que quando predicaba ſe confeſſaba dos veces, una antes de ſubir al Pulpito, otra antes de recogerſe. Tenia eſcrita ſu Confeſſion general, que hizo, y repitió varias veces, y una fue poco tiempo antes de ſu muerte, pidiendo licencia à los Prelados para hacerla, y diſponerſe para morir; porque conocia, q̃ eſtaba cerca la muerte, y no fuera que la enfermedad no le diera lugar para ello: prueba de que tenia ſiempre muy preſente la partida.

A las dos de la mañana ſe levantaba todos los dias; preparabaſe para decir Miſſa con la Oracion mental haſta las tres, que bajaba à decirla. Deſpues oìa dos, ò tres Miſſas, y ſentabaſe en ſu Confeſſonario á confeſſar á ſus hijos, è hijas eſpirituales, ſegun las Feſtividades, y los dias. Tanto era el zelo, tanta la devota habituacion, que tenia al Confeſſonario, que el dia de ſu tranſito á la madrugada, eſtando ya moribundo, immoble, y ſin percibirſele los acentos, llamó al ſirviente à la hora acoſtumbrada, y le dixo: que llamara à los Padres Penitenciarios, q̃ bajaran à Confeſſonario. Tanto como eſte era el zelo, que tenia de la Caſa de Dios, que es ſu Igleſia, que podia decir de verdad con el prapheta: *Zelus domus tuæ comedit me.* Pſalm. 68. v. 10.

Tenia todos los dias tiempo deſtinado para

para estudiar Moral, q̃ à lo menos era una hora, solo con el fin de servir al proximo, y aprovechar à las Almas, sin otros estudios, y ocupaciones devotas en que se empleaba. Fue muy devoto del Augustissimo Mysterio de la TRINIDAD Santissima; aplicabale tres Missas en honra, y gloria suya; los Lunes à las Animas para alivianles sus penas; los Martes â nuestro Esclarecido Padre, y Patriarcha Santo Domingo; los demás dias â los Santos sus devotos. Desde que se levantaba, comenzaba la tarea de sus exercicios, distribuyendo en las horas del dia, en que comodamente podia hacerlo, los Mysterios de la Vida, Passion, y Muerte de Christo, para tenerle presente. Este era el Santo temor de Dios con que vivia, el amor â su Magestad, y â su Madre Santissima, el desprecio del Mundo, el cuidado de su alma, el anhelo â la Gloria, exercitandose en la batalla de su vida, arreglado â la maxima Divina: *Quid prodest homini, si mundum universum lucretur; animæ vero suæ detrimentum patiatur?*

Con todo el Mundo, y su Gloria puso resto à Christo el Demonio: *Ostendit ei omnia regna mundi, & gloriam eorum.* No le valiò su astucia, porque salió vencido. Triumphó tambien nuestro Padre, porque estaba tan mal hallado en el mundo, que solo le conocia para despreciarle, Math. cap. 4. n. 8.

y

y tambien hallado con eſte deſprecio, que le fué facil triumphar con las armas del Roſario, ſaliendo vencedor, para vencer mexor en la campaña: *Exivit vincens, ut vinceret.*

Apoc. cap. 67. n. 2.

Aora entiendo porque con tanta propriedad ſe llama el Roſario armadura de fuertes: *Armatura fortium.* Y es, que ſon armas todos ſus Divinos Myſterios. Todas las manejò nueſtro Padre para los triũphos. Contemplaba los Gozoſos, para gozarſe; los Doloroſos, para enternecerſe; los Glorioſos, para gloriarſe: *Si compatimur, ut & conglorificemur.* Gozabaſe, y enterneciaſe; gloriabaſe, y compadeciaſe: por eſſo fué tan tierna la devocion, que tenia à los Dolores de MARIA Santiſſima, compadeciẽdoſe de ſus penas. Sirviòla toda ſu vida con mucho amor; dedicóſe à ſu culto, y veneracion, con eſpecial afecto. Penſó devoto erigirla un Retablo, y no teniendo de donde coſtearlo, no pudo contenerſe ſu ternura; ſaliò por eſſas calles fervoroſo à ſolicitar limoſnas, y juntando algunas, con otras, que agenció por otras partes, hizo eſſe hermoſo, pulido, y bien dorado Retablo â la Reyna Doloroſa, con todos los adornos neceſſarios.

Cant. 4. n. 4.

Ad Rom. c. 8. n. 17.

Lo hizo? Si, lo hizo. Pues no ſe hizo á expenſas de limoſnas? Es verdad; pero atiendan. Para la fabrica de aquel primoroſo Altar en que avia de habitar la Arca, diſpuſo David

los

los materiales, y dió à Salomon todas las expensas necessarias: *Dixitque David: hæc est Domus Domini, & hoc Altare in holocaustum:::Præparabo ergo ei necessaria.* Y el Incognito: *Omnes impensas præparavit, & utensilium dedit Salomoni.* Pues si David costeó la casa, y el Altar en que se colocò la Arca, y preparó todos los adornos necessarios; porquè de Salomon solamente se ha de decir toda la fabrica? Porque aunque David puso las expensas, y proveyó lo necessario: *Præparabo necessaria*; pero Salomon lo hizo con su desvelo, y cuidado; Salomon la fabricò con su afan, y solicitud: *Ipse ædificabit.* Llevese, pues, nuestro devoto Salomon, y Padre, la gloria de aver hecho esse pulido Retablo, tan á costa de desvelos levantado, en que se venera la Sagrada Arca de Dolores; pues aunque se halla erigido à expensas de limosnas; pero se le debe al afan zeloso de su devota ternura, con la que solicitò para su culto, un principal considerable; y actualmente estaba cogiendo algunas limosnas para un vestido, que se ha de bordar para su gala: *Ipse ædificabit.*

Paralip. lib. 1. c. n. 1.
Ibid. n. 5.
Incog. sup. tit. Psalm.
Paralip. lib. 1. c. 17. n. 12.
Ibid.

O Rosario, y lo que puedes! O armas, y lo que sabeis triumphar! Batallaba nuestro Padre en los continuos afanes de su vida; y esso mismo era atheserar para sì theseros en el Cielo: *Thesaurizate autem*

Math. 6. n. 20. *autem vobis theſauros in Cœlo*, nos intima Chriſto: eſſo fuè en pluma de mi Auguſtino alentar nueſtra tibieza al aprecio de todo lo que es Cielo; exortar nueſtra pereza al deſprecio de todo lo que es tierra; porque â todo el mundo debe deſpreciar, quien atheſora en el Cielo: *Totum enim mundum debet contemnere, qui ſibi theſaurizat in Cœlo.* Con eſte vivo deſengaño, y conocimiento, procuró nueſtro Padre deſpreciar los bienes de la tierra, y atheſorar riquezas en el Cielo. Y qué mayor theſoro, que la limoſna? La charidad, què mexor riqueza? Era el primero en las cotidianas, y charitativas viſitas de los Religioſos enfermos, eſtendioſe ſu piedad à los ſirvientes, dabales el ſocorro, ſolicitabales el conſuelo, y alivio, aſſi de la alma, como del cuerpo.

D. Auguſt. de Serm. Domin. in Mon. Apu. D. Tho. in Cat. ſup cap. 6. Math.

Era ſobre manera afecto â los pobres, y ſiempre ſalian ſocorridos, de lo que ſu eſtado le permitia, y los Prelados para ſu uſo; y ſi no lo tenia, lo agenciaba para darſelo. Sucedia de ordinario, venir â ſu Celda, eſſos pobres, que venden Eſtampas, y otras coſillas, y deſpues de comprarles, las cogia, y ſalia con ellas por las Celdas del Convento, ſuplicando con cariño â los Religioſos, que ſe las compraſſen, para que tuvieſſen con que paſſar el dia: porq̃ como era ſu virtud tan humilde, y tan diſcreta, ſabia unir lo reſpetoſo

con lo afable, lo venerable con lo amoroso, y charitativo. Aliviaba sus necessidades en el modo possible; y alegrabase quando tenia, que darles: de suerte, que quando fuè Provincial, quanto le daban en las visitas, lo repartia entre los pobres, hasta quedarse sin nada. Valianse de su piedad las personas de distincion de esta Ciudad, embiandole cantidades para que por su mano se distribuyessen mejor, con equidad, y sin passion. Notorio fué, que que el Ilmó. Sr. Obispo de esta Diocesi, le embiaba los mantos, que se dan de limosna en Palacio cada año, para que los repartiesse entre las Viudas, y Dócellas mas necessitadas. Tal era el aprecio, que hacian de su virtud, y el buen concepto, que tenian de su zelo, y su piedad.

Pues si esto era en la estimacion del mundo, que serìa en la acep- tacion del Cielo? *Fœderatur Domino, qui miseretur pauperis*, dixo Salomon en los Proverbios. Quien tiene misericordia del pobre, quien dá limosna al mendigo, la dà â logro à Dios: pues socorret al necessitado, es ussura â lo divino: Y porquè? Dixolo el Chrysologo: *Ussura mundi centum ad unum; Deus unum accipit, ad centum.* El mundo recibe ciento, y buelve uno; Dios recibe uno, y buelve ciento. Y aunque el Santo no lo dixera, bastara, y sobrara la divina verdad, y promessa, que lo

Prov. 19. n. 17.

Chrysol. Serm. 25.

Math. 19. n. 29. lo assegura: *Centum recipiet, & vitam æternam possidebit*. Qué logro! Què ganancia! Todo lo ganò mi piadoso Padre, porque todo lo daba; daba medio, y experimentaba el augmento. En una ocasion dió dos reales, y se le multiplicò la dadiba, creciendo el logro, y la ganancia. Pediale âDios con instancias, que le cõcediera amanecer algun dia sin medio, y entonces le venia por donde menos se pensaba, y tenia mas con que socorrer à manos llenas las miserias, verificandose en èl, no solo el *fœneratur Domino, qui miseretur pauperis*; sino tambien el *centuplum recipiet*, â que se sigue el *vitam æternam possidebit*. Parece que le estoy oyendo decir en este Pulpito, batallando con el mas fuerte enemigo, que es el mundo: *Quid prodest homini, si mundum universum lucretur, animæ vero suæ detrimentum patiatur?* De què aprovecha al hombre lograr todo el mundo, si su alma padece detrimento? De qué le sirven sus bienes, y riquezas, si su alma se pierde, y se condena? Mejor fuera ponerlas en manos de los pobres, para atheserarlas, y guardarlas en el Cielo: *Thesaurizate autem vobis thesauros in Cælo*. O què bien empleadas batallas! O què bien logrados tropheos!

No fué menor el de su predicacion zelosa, con la que batalló en destruir los vicios, y plantar las virtudes, cla-

mandocon tezon veinte, y dos Quareſmas (ſin otras, que de Lector predicó en eſta Ciudad, y fuera de ella) convocaba con el clarin de ſu Apoſtolico pecho â los pecadores, aunque fueran los mas perdidos, combidandolos, y alentandolos à q̃ ſe confeſſaſſen con él; porque todo ſu conato era ganar almas para el Cielo, y eſte fué ſu mayor tropheo: *Exalta vocem tuam, quaſi tuba, clama ne ceſſes, & annuntia populo meo ſcelera eorum.* (Iſaias cap. 58. n. 1.

Cada palabra era una centella, que abraſaba; cada voz un rayo, que encendia; cada eco un trueno, que aſuſtaba; cada ſentencia un relampago, que movia; cada texto una luz, que alumbraba: con què eſpiritu predicaba! *Præ-dica verbum.* Con qué zelo inſtaba, con què oportunidad perſuadia! *Inſta oppportune.* Con què eficacia corregia! *Argue, obſecra, increpa.* Tan agudas eran las ſaetas, que de ſu Apoſtolica boca ſalian, que penetraban, no digo yá corazones de carne, ſino de piedra. Què lagrimas tan penitentes anegaron eſta Igleſia! Qué ſuſpiros, què ſolloſos, qué alaridos tan contritos ſe oían, y ſubian haſta el Cielo! Digalo el numeroſo concurſo, que atraído al olor de ſu buena opinion; aſſiſtia â ſus Sermones; y ſiendo corto ambito para tanta gente, el dilatado pavimento de eſte Templo, ſe quedaba mucha en el Cementerio, Clauſtros, (2 ad Timot. cap. 4. n. 2.

y

y Choro, á donde honrando ſu virtud, y letras ſolian venir algunos Religioſos de authoridad de las Sagradas Comunidades à gozar de lo eloquente, claro, ſentencioſo, grave, y perſuaſivo de ſu Santa Doctrina: Què aprovechamiẽto, y fruto de las almas!

Tan provechoſa fue, y tanta impreſſion hacia en los oyentes, que â ſu Apoſtolico zelo ſe le debe la reforma en las coſtumbres, la moderacion en los trajes, la modeſtia en la compoſtura, y atavio, la decencia en los veſtidos, deſtruyendo la profana oſtentacion de las caudas. Qué frequencia de Sacramentos! Deſde el dia veinte, y ocho de Mayo del año de veinte, y tres, haſta el dia veinte, y ſiete de Abril de eſte de quarenta, y nueve (que fueron ocho dias antes de ſu tranſito) adminiſtrò el Santo Sacramento de la Penitencia novẽta, y quatro mil, ochocientas, y ſeſenta, y ſiete veces. O què coſecha tan copioſa de eſte Sembrador Evangelico, que ſembró buena ſemilla para cojer, Labrador acaudalado, los frutos en el Cielo: *Simile factum eſt regnum cœlorum homini, qui ſeminabit bonum ſemen in agro ſuo.* Matth. 13. n. 24.

Pero porqué? Oigan al Prepheta Jeremias: *Miſſit Dominus manum ſuam, & tetigit os meum, & dixit ad me: ecce dedi verba mea in ore tuo.* No reparo en que Dios le Hiere. miæ c. 1. n. 9.

toca-

tocara con ſu mano la boca, que claro es, que avia de andar la mano de Dios en ella, pues no trataba de otra coſa ſu lengua. Lo que reparo es, que Dios le dé al Propheta las palabras con la mano: *Miſſit manum*:: *dedi verba*. Ya ſe ſabe, que la mano es inſtrumento de las obras; la lengua es de las palabras: pues porqué Dios para entregarle al Propheta ſus palabras, no uſa de la lengua; ſino de la mano? Es el caſo, que las palabras de Dios no ſon palabras, ſino obras: *Ipſe dixit*, & *facta* Pſalm: 148 ỳ. 5: *ſunt*. Primero ſon las obras: *manum*: deſpues las palabras: *verba*: porque ha de ſer primero el hacer: *qui fecerit*: y deſpues el enſeñar: & *docuerit*: pues ſerà infructuoſo el enſeñar, ſi no và acompañado del hacer: *Qui fecerit*, & *docuerit*. Matth: c. 5. n. 9.

Mas enſeñaba eſte Apoſtolico Miſſionero con la mano de la obra, que con las palabras de la Doctrina: porque no ſe quedaba ſolo en palabras; ſino que paſſaba tambiẽ á las obras. Armabaſe, como un S. Pablo, y veſtiaſe de la luz de las virtudes para arrojar las tinieblas de las culpas: *Abjiciamus opera tenebrarũ, & induamur arma lucis*. Ad Roman. c. 13. n. 12. Decia, y hacia; predicaba ayuno, y abſtinencia; ayunaba, y ſe abſtenia; porque cerca de ſiete años continuos, que eſtuvo en la Sachriſtia ſe abſtuvo de las viandas de carne, comiendo de vigilia todos los dias; obſervando los ſiete meſes

ſes de ayuno, y otros que diſponen nueſtras Sagradas Leyes: y lo huviera continuado toda ſu vida, ſi por los graves ardores, que padecia en el higado, no ſe le huviera mandado comer de carne en los dias que no es prohibida. Pero obſervó haſta que muriò los ayunos de la Igleſia: pues aunque de tres años á eſta parte, con el motivo de los accidentes del higado, y la viſta, por mandato comió de carne, haſta los dias de vigilia; pero guardaba en todo la forma del ayuno, no obſtante mas de ſeſenta, y ocho años, que tenia.

Perſuadia mortificacion, y la executaba: porque ſu cama eran unas toſcas frezadas; ſu veſtido de lana, y pobre. Dormia con calzas, Cruz, y cingulo, como un Novicio. Tan obſervante, y rigido, que en la enfermedad de que murió, inſtandole el Medico, que ſe puſieſſe camiſa, no quiſo, ni permitió deſnudarſe la tunica. Clamaba à penitencia, y la hacia: porque maceraba la carne con cilicios, caſtigaba el cuerpo con diſciplinas para rendirlo á la cerbidumbre del eſpiritu. No ſe ſabìa individualmẽte de ſus penitencias, porq̃ por ſu humildad ni à ſu Confeſſor ſe las expreſſaba en particular, aunque ſi en comun; pero deſpues de muerto ſe hallò un papel en q̃ las tenia apuntadas de ſu letra para ſu gobierno. Hallaronſe tambien un cilicio, y una cadena. De

eſta

esta suerte obraba predicando; porque enseñaba con la mano de la vida: *missit manum*: y predicaba obrando, porque persuadia con las palabras de la Doctrina, para cojer la preciosa cosecha de las almas: *dedi verba.*

Testimonio verifico de la perfeccion con que siguiò al Capitan Divino, qual esforzado Soldado de su Milicia en la campal batalla de su vida, ceñido à su Soberana Doctrina, para huir del mundo, despreciar sus bienes, cuidar del logro de su alma, y las agenas; sobrandole para los combates tropheos: *Quid prodest homini, si mundum universum lucretur; animæ vero suæ detrimentum patiatur?* Pero reparo, que aunque mi Apostolico Padre huìa del mundo, el mundo le seguia. Venianle varias consultas; y buscabanle para tomarle en negocios arduos consejo; apreciaban sus dictamenes, y despues de mucho estudio, daba el que le parecia conveniente, sujetandose siẽpre. Portabase en esta materia con humildad, y abatimientos: pues aunque fuera la mas desdichada muger de color quebrado, y baja esphera, q̃ lo embiara â llamar â la Porteria, para comunicarle algun desconsuelo; en medio de su graduacion, y sus respectos, sin atender à ellos, bajaba, y no se desdeñaba de hablarla, y consolarla con afabilidad, y afecto.

Pero pregunto yo aora, si mi amado Padre

dre huye del mundo, porquè el mundo le ſigue? Mas ſi el mundo le buſca, porquè ſe retira? Eſtrecharé mas âzia el empeño preſente la reſpueſta, que ay poco tiẽpo para tanta obra. Sigueſe el mundo, ò porque es maxima ſuya antigua, ſeguir à quien mas lo deſprecia, y huye; ò porque era atraído à el olor de ſus virtudes: *Curremus in odorem unguentorum tuorum.* Cantic. cap. 1. n. 3. Porque pudo mi Padre, como diſcreto, ocultar ſus mortificaciones; pero no pudo, como prudẽte, ſepultar ſus buenas obras. Por eſſo llamó S. Pablo à la virtud olor: *Chriſti bonus odor ſumus*; 2. ad Corint. cap. 2. n. 15. porque ſiempre ſe huelen las fragrancias, por mas que ſe eſcondan los aromas.

Huye mi Padre, porque el mayor rieſgo de los perfectos es el alhago de los aplauſos en que han peligrado tantos. No fuè cobardia, ſino induſtria, porque en la guerra del eſpiritu, no conſiſte la valentia en acometer, ſino en retirarſe: pues en ella no ſe vence metiendoſe en el peligro, ſino huyendo del eſcollo.

Por eſſo intimó Chriſto â ſus Diſcipulos la fuga: *Fugite in aliam.* Es diſcreto Capitan, y ſabe las leyes de la milicia. No los manda huir, porq̃ los quiere cobardes, ſino para probar ſi ſon valientes. Voſotros ſois los mas eſforzados; á la bizarria de vueſtro valor ſe ha de conquiſtar el mundo: luego aveis de huir, Math. cap. 10. n. 23.

á vèr ſi teneis valor, para que en las ocaſiones, que lo piden, os moſtreis huyendo como cobardes: *Fugite.*

Aqui llegaba mi cortedad, quando motivado de no ſé que impulſo, que aunque paſſa curioſidad, lo juzgo cuidado; reparè la union tan notable, que ay entre el principio, y fin de ſu vida, en que ſe exercitò tan exemplar, como ceñido, y eſtrechado. Parème ſuſpenſo (no parezca ficcion lo que fué realidad) y llamando á juicio todas las leyes, que pueden fundar el mayor conſuelo de la piedad chriſtiana, hizo mi cortedad eſte diſcurſo,

Aquel principio fuè dia del Santiſſimo Roſario, Domingo primero de Octubre, en que ſe celebra la Batalla Naval, ſaliendo triumphãte el Exercito Chriſtiano à esfuerzos de las armas del Roſario. El fin de ſũ vida fué el Domingo primero del Mes, dia dedicado â MARIA Santiſſima del Roſario; y por ſer primero de Mayo Domingo de la Roſa, que llamamos, porque en èl ſe bendicen, y reparten á los Cofrades, que es el regalo, que MARIA Santiſſima les ofrece à ſus devotos, y en premio de ſu jornal les hace. Porque ſi el primer Domingo de Octubre principiò los diſcurſos; los concluya, y corone eſte de Mayo con las celeſtiales Roſas, para conſuelo, y alivio de mi devoto Padre en ſu fatal

tal deſmayo. Pues ſi en aquel le diò la Soberana Reyna las armas con que avia de pelear en eſta vida mortal, como en Lepanto el Exercito Chriſtiano, para batallar contra la Potencia Otomana; en eſte le ofreció las roſas, para que en ellas hallara el deſcanſo de ſus afanes. Son las roſas geroglifico del recreo, y deſcanſo. Pedialo afanada la Eſpoſa con entrañables ancias: *Fulcite me floribus*: los Setenta: *Requieſcere me facite*. Pues quien duda lo diria aſſi, y pediria de amor muy abraſado nueſtro devoto Padre â ſu queridiſſima Patrona, y Abogada?

Cantic. c.2.n.5. Septuaginte.

Tan â la letra ſucediò el caſo, que en uno de los Sermones de la Quareſma paſſada ſuplicó con eficacia â MARIA Santiſſima pidiera â ſu querido Hijo, que le cortara la vida, como á tronco innutil, y ſe lo llevara â deſcanſar al Cielo. A pocos dias le aſaltò un agudo dolor de coſtado, con una fiebre maligna. Apenas oyó, que ſe moria, ſin dificultarlo; antes ſi, perſuadido á lo miſmo, diſpuſoſe religioſamente para el tranſito. Pudiera ponderar la mucha obediencia con que ſe portó en la enfermedad, ſujetandoſe à la mas leve inſinuacion del Medico, y de los que le aſſiſtian. Pudiera notar la grande tolerancia, y paciencia, que tuvo

en la cama, en donde ni la mas minima impaciencia ſe le advirtiò, ſin oirſele hablar otras coſas, aun eſtando ya muy agravado, ſino ſolo aquellas en que eſtaba ſantamente habituado. Pudiera reflejar en la chriſtiana conformidad con la Divina voluntad, haciendo recuerdo de lo miſmo, que con inſtancias pidiò â ſu Protectora muy amada.

Si bien me lleva la atencion la devocion, y el fervor con que veſtido con el Sãto Abito, recibiò de rodillas al Divino Viatico de nueſtras almas, para esforzar mas la ſuya en el ultimo combate, y con la mejor prenda de la gloria aſſegurar la corona, que eſperaba. Pidiò perdon con profunda humildad, no ſolo â toda eſta ſu Venerable Provincia, y á los Religioſos habitantes en eſte Convento, ſino q̃ tambien dixo; que lo pedia â todos los Seculares de ambos ſexos. Recibiò la Santa Uncion, y fijos en un Niño JESUS, con devota atencion, los ojos, caſi eſcuſó el que le ayudaſemos ſus Hermanos á morir, dando à todos vivas lecciones de eſpirar.

Por eſſo reflexaba yo, para confirmacion de eſto, aver ſido ſu apaſible tranſito â la miſma hora, que la Reyna de los Angeles le diò las armas, y le participò ſus roſas; pues aviendo ſido aquel Do-

mingo

mingo de la Batalla, en el que ſu fervoroſo eſpiritu predicó al Santiſſimo Roſario: *Prognoſtico de la ſalvacion de todos*; fue eſte ultimo de ſu vida, en el que à la hora, que ſu exemplar devocion rezaba la Hora de la Santiſſima Virgen, que ſe eſtaba rezando à eſſe miſmo tiempo en la Igleſia; piadoſamente me perſuado, que fue darle las roſas, para formarle de ellas la Corona de ſu deſcanſo: pues en boca de San Pablo, ſolo quien legitimamente peleare, conſeguirá la Corona, que en la Gloria ſe confiere: *Non coronabitur, niſi legitime certaverit.*

2. ad Thimot. c. 2. n. 6.

Eſte ſi, que puede ſer el mas prudente apoyo del gozo, que eſperamos; en ſu miſmo nombre trae gravada la victoria de la batalla; porque ſi peleò como un Miguel esforzado, podemos eſperar, que à influxos de MARIA, y ſu Roſario, aya conſeguido la victoria con mucha gracia: *Michaël pugnavit, & fecit victoriam.*

In O
fic. E
cl. Añ
ad B
nedic

Sea aſſi, y aſſi ſea, pues ſiendo Dios tan juſto remunerador; á tantas buenas obras, no puede dejar de correſponder ſu premio. Pero como no ay plata ſin liga, ni oro ſin eſcoria, porque quanto mas fino fuere, tanto puede con mas facilidad qualquier leve vapor empañarle, y neceſſitar de el fuego

para purificarse; por si á caso Nuestro Difunto Padre tuviere, que purgar, y acrysolarse de las escorias de esta mortalidad, ayudemosle todos con nuestros Suffragios, pidiendo à la Magestad Divina, por su infinita Misericordia, que descanse en paz. Amèn.

O. S. C. S. M. E. C. A. R.

BA 750
S127a